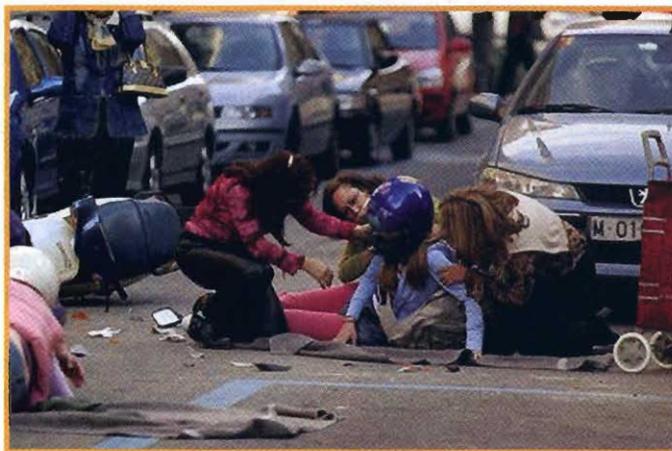


MEDIOS DE COMUNICACIÓN: LA CRÍTICA DE LOS ESCÉPTICOS



En términos generales, desde los medios de comunicación se observa el fenómeno de la seguridad vial con un cierto cansancio y escepticismo. La impresión es de que las críticas al sistema apenas han tenido efecto. Se conoce –a veces demasiado bien– la raíz del problema. Hace tiempo que se han detectado los vicios, que se repiten en todas las Administraciones. Las denuncias suelen ser siempre las mismas. Y, al final, se termina por arrojar la toalla; eso sí, dejando constancia de que se está siempre dispuesto a colaborar para salir del gran atasco de soluciones al tráfico en España. No es de extrañar, pues, escuchar, en cualquier comparecencia pública de medios, las palabras más duras y desgarradoras sobre cuanto acontece. Las críticas equidistan entre la decepción y la vergüenza.

Y, sin embargo, se es consciente de que la prensa debe «llegar más allá de las funciones informativas» cuando aborda la cuestión de la seguridad vial. En el contexto de esa reflexión necesaria se llega a conclusiones básicas imprescindibles para atajar el problema: el coche se utiliza mal; el principal problema de la seguridad vial es uno mismo; los accidentes no son producto del azar; urge la formación en la materia desde la infancia; la previsión de accidentes es un reto cultural.

En un reciente simposio celebrado en El Escorial, al que asistieron representantes de distintos y muy cualificados medios de comunicación, se coincidió en la necesidad de que había que movilizar a la sociedad civil para exigir un plan de seguridad vial que superara los marcos actuales de actuación, los tópicos de siempre, y se centrara en aspectos directamente implicados en la formación de las personas, en los valores cívicos de la democracia.

La ignorancia que se manifiesta al conducir es tan importante como la incidencia en los accidentes de la droga o el alcohol. Nuestros hijos no saben cómo comportarse al volante, pero ello no quiere decir que no se tenga que partir del obligado reciclaje al que deben someterse los padres.

Las primeras críticas a la situación surgen desde el momento en que se denuncia el incumplimiento de las normas sobre educación vial en los centros escolares. Pero no sólo se ve la paja en el ojo ajeno. Los medios admiten sin reparos la autocensura. En general, el tratamiento informativo que se presta a la seguridad vial es muy somero y poco científico, además de emplearse con frecuencia un tono catastrofista. De todo ello se desprende la escasa credibilidad de la información cuando llega ante la opinión pública. Porque, lamentablemente, se orienta la mayoría de las veces hacia aspectos superficiales y morbosos de los accidentes, en vez de obligarla a fijarse más en los as-

EL PAPEL
DE LOS MEDIOS

